



NOMBRE DEL ALUMNO:

Delbi Yuridia Santizo García

NOMBRE DEL PROFESOR:

Ma. Del Carmen Briones Martínez

LICENCIATURA:

En Enfermería

MATERIA:

Crecimiento y Desarrollo del Niño

CUATRIMESTRE:

4to Cuatrimestre

NOMBRE Y TEMA DEL TRABAJO:

SUPER NOTA (Crecimiento y Desarrollo del Niño)

Frontera Comalapa, Chiapas a 15 de noviembre de 2020.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL NIÑO

Son dos fenómenos íntimamente ligados, sin embargo presentan diferencias que valen la pena aclarar, el primero se expresa en el incremento del peso y la talla del bebé, y el segundo se refiere a la maduración de las funciones del cerebro y otros órganos vitales.

La maduración somática, psicológica y social es lo que constituye el desarrollo del niño. Para el estudio y seguimiento del crecimiento y desarrollo en un niño, se puede dividir en cuatro etapas: la lactancia, los años preescolares, los escolares y la adolescencia.

Debemos reconocer que durante esa etapa es de suma importancia porque durante ese lapso el cerebro se forma y madura a su máxima velocidad, siendo el cerebro el centro del desarrollo del de vida, un bebé pierde normalmente del 5 al 10% de su peso al nacer. Sin embargo, a las dos semanas de edad, el bebé debe empezar a tener un crecimiento y aumento de peso rápidos.

Los **factores** de crecimiento y desarrollo están condicionados por diversos factores biológicos reguladores como son (endógenos o internos y exógenos o externos).

Los cuales se identifican como factores endógenos son: los genéticos o hereditarios, metabólicos y neurohormonales.

Los factores exógenos son la alimentación y los factores ambientales.

Dentro del crecimiento y desarrollo del niño encontramos **patrones de crecimiento** que son el resultado de estudios poblacionales sobre el ritmo de crecimiento de los bebés y niños para los parámetros de la talla, el peso, el perímetro craneal y el índice de masa corporal en los distintos países del mundo.

Estos patrones sirven para evaluar cómo crece el bebé y verificar si su desarrollo es común a la media del resto de bebés y niños de su misma edad y sexo. Varían en función de la zona geográfica en la que nace el bebe, ya que no crecen de igual forma los niños del norte de Europa que los del sur de África.

Las herramientas que se utilizan en estos casos son las **gráficas de crecimiento**, que aportan información muy valiosa y permiten detectar enfermedades o anomalías en el ritmo de crecimiento de los niños.

Hasta hace poco uno de los modelos de referencia, de extendido uso mundial, eran los patrones de crecimiento infantil del National Center for Health Statistics Growth Chats. Pero este estudio tan sólo recogía datos de niños que vivían en países desarrollados.

Poco a poco se han ido realizando diferentes estudios poblacionales sobre el ritmo de crecimiento de los niños. De hecho, en el año 2006, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó su propio patrón de crecimiento infantil, que fue realizado con niños de

diferentes partes del mundo (Brasil, EE.UU, Ghana, India, Noruega y Omán). Este patrón hoy sirve de modelo para lactantes y niños hasta los cinco años.

dicho desarrollo cognitivo está sujeto a las diversas eventualidades o circunstancias que puedan acontecerle a cada ser humano, como por ejemplo determinadas enfermedades o traumatismo que puedan llegar a afectar a su estructura biológica.

Una de las principales teorías sobre las etapas del desarrollo de la inteligencia en el niño es la del psicólogo suizo Jean Piaget. Según esta teoría, el desarrollo cognitivo es una reorganización progresiva de los procesos mentales como consecuencia de la maduración biológica y la experiencia ambiental. Para Piaget, en primer lugar los niños van asimilando una comprensión básica del mundo que les rodea desde los reflejos y la percepciones, es decir, desde la etapa sensoriomotora que tiene lugar desde el nacimiento a los 2 años.

En esta etapa, el niño comienza, de modo progresivo, a experimentar acciones y desarrollar conductas en base a la experiencia de los sentidos y su destreza motriz. Posteriormente, comienza a desarrollarse en el niño un nivel más abstracto de pensamiento.

También se va produciendo en el niño un desarrollo emocional. Este es un elemento de crucial importancia para su posterior desenvolvimiento en el conjunto de la sociedad a lo largo de toda su vida. Centrándonos en la etapa infantil, podemos distinguir distintas etapas en el desarrollo emocional y afectivo del niño.

El recién nacido se rige por parámetros emocionales muy primarios: llora o ríe. Su mundo se basa en necesidades, afectos y acciones muy básicas. Hacia los 18 meses de vida comienza la aparición de una afectividad inteligente. Prácticamente al mismo tiempo, el niño comienza a tener una gran necesidad de seguridad, que por regla general lo encuentra en la madre. Hacia los 2 años el niño es consciente de la mirada de las otras personas, por lo que precisa de su aprobación como forma de refuerzo y afianzamiento de su personalidad.

Es a partir de los 4 años, coincidiendo con los inicios de la escolarización, cuando entra en juego otro aspecto fundamental: el desarrollo de un lenguaje más rico y fluido, con un léxico emocional mucho más complejo, que le permitirá comprender la realidad, comunicar experiencias y expresar sentimientos mucho más elaborados.

desde el momento en que los padres se están planteando tener un bebé y se imaginan cómo será físicamente, si se parecerá a ellos.

Esta actitud tan corriente, normal y lógica implica que, de alguna manera, el medio social está teniendo una cierta influencia sobre el futuro niño. La influencia de lo social desde antes del propio nacimiento ejemplifica muy bien la enorme importancia de los aspectos sociales en el desarrollo y crecimiento del niño.

El ámbito social va a moldear, de algún modo, todo lo que tiene que ver con el desarrollo del niño, en consonancia con los aspectos biológicos y emocionales. Los primeros valores que van a influir en el niño desde los primeros meses de vida serán los aspectos culturales, familiares y de la sociedad en el que va a estar inmerso.

Jean Piaget estableció una serie de tres estadios evolutivos en la infancia según la forma de juego dominante.

Son los siguientes:

- **Estadio sensoriomotor.** Transcurre desde el nacimiento hasta los dos años de edad. Los juegos que predominan en esta etapa son los de ejercicio o funcionales: repetir una y otra vez una acción por el puro placer del resultado inmediato que obtienen. Estos juegos pueden efectuarse con objetos, con el propio cuerpo o con otras personas. Incluso sus primeros balbuceos son sonidos repetitivos que al bebé le resultan gratos y, por lo tanto, le gusta repetirlos.
- **Estadio preoperacional.** Tiene lugar entre los dos y los seis años de edad. El juego propio de este tiempo es el de tipo simbólico, es decir, el consistente en simular acciones, objetos y personajes que no están presentes en el momento del juego. Por eso también se llama juego de ficción. Es el más típico y característico de la infancia.
- **Estadio de las operaciones concretas.** Es la última etapa de la infancia, de los seis a los doce años de edad. Se impone el juego de reglas.

Si bien las reglas ya aparecen en los juegos simbólicos, en este caso tienen un carácter más firme y ajeno a los niños: en el escondite o el "corre que te pille", las normas se presentan como verdades absolutas, ajenas al acuerdo entre los jugadores. Cada menor cree que la forma que él conoce del juego es la única que existe.